

COEDUCACIÓN DE LOS SEXOS

«Se estudia para la vida no para la escuela».

Mientras la escuela tenga durante muchos años separados los dos sexos, no podrá seguramente educarlos teniendo en cuenta la vida que los espera, en la cual tanto colaboran el hombre como la mujer siguiendo las leyes de la naturaleza. Mientras no sea un hecho la escuela mixta en su verdadero y mejor sentido, no existirá la escuela en donde se aprenda á conocer la vida. Por esto creo que no debe haber escuelas de varones y escuelas de niñas, sino una sola verdadera escuela mixta en donde los niños de ambos sexos y de todas clases sociales puedan tener la confianza, el respeto y la simpatía recíproca que algún día hagan posible su benéfica colaboración en la familia y en el Estado. La escuela mixta entendida de este modo, sería un elemento importante para resolver de un modo humano la cuestión moral y la cuestión de la mujer, el problema del matrimonio y el problema obrero. Desde este punto de vista, más que una cuestión pedagógica, es una cuestión vital para la sociedad entera. El hombre y la mujer, lo mismo que las diversas clases sociales, están separados por un muro y se buscan en vano. Este muro tiene que ser derribado y la escuela mixta, así como la entiendo, será la primera brecha. Este sistema de la escuela mixta que los americanos han llamado de coeducación de los sexos, se halla implantado en casi todos los países, pero en el nuestro y en algunos europeos es considerado sino como una amenaza, á lo menos como una forma escolar inferior y provisoria; es la necesidad económica, se dice, la que la impone. Es cierto por ejemplo que en los Estados Unidos nacieron estas escuelas debido á las circunstancias y no fueron el resultado de un sistema. El reducido número de alumnos de algunos pueblos hacía imposible la separación por sexos en dos escuelas distintas; se disponía de una sola casa y un sólo maestro era el encargado de la enseñanza. Pero debemos notar que en este pueblo, las escuelas han progresado, se han multiplicado y enriquecido y sin embargo, han permanecido siempre bajo este sistema. Aún más, se ha dado el caso de desdoblarse la escuela y ensayarse el sistema de escuelas distintas para cada sexo y después de una experiencia más ó

menos larga se ha recurrido al tipo primitivo de la escuela mixta. La naturaleza reúne alrededor del mismo hogar á niños de diferentes edades sin excepción de sexos, y este medio ha sido considerado siempre, como el medio moral y moralizador por excelencia, como la escuela de verdadera abnegación y de sanas afecciones á condición de que los educadores fueran sanos y morales. ¿Por qué lo que es bueno para cinco ó diez niños, sería peligroso para treinta ó cien? Hé aquí, lo que se puede preguntar. Porque una escuela mixta no es otra cosa que una familia social modelada en todo según la familia natural; pero según el tipo de una familia cuyas costumbres son puras y delicadas, bajo la vigilancia discreta de un padre capaz de dar á la vez el precepto y el ejemplo. Y esta tentativa de extender al medio social y general y particularmente á la institución escolar, esta condición del régimen familiar, no es una invención de un espíritu aventurero, confiado en su teoría, á punto de arriesgar sobre cualquiera, una primera experiencia. Nuestro espíritu nacional tan brillante y tan avanzado en teoría, en práctica es tan rutinario, que es necesario que oigamos á otros pueblos que han acogido una idea, la hayan puesto largo tiempo á prueba, sea de uso corriente y abandonados á ella hayan recogido los primeros frutos, para que nos decidamos á hacer un pequeño ensayo. Es cierto que en este caso el sistema de la coeducación tiene muchos adversarios, pero no siempre la razón está de parte de la mayoría. «La pequeña sociedad en cuyo seno se educa el hombre, escribía Ficht en uno de sus discursos á la Nación Alemana, en 1808, debe como la grande, á la cual entrará un día, componerse de los dos sexos. Esos dos sexos deben desde el principio empezar á conocer y amar á la humanidad, á hacerse de amigos y amigas antes que su atención se fije en la diferencia de sexo. Las relaciones de los sexos, es decir, la protección fuerte de una parte y la ayuda llena de amor de la otra, deben tener su lugar en la nueva educación y los alumnos deben de aprenderla».

Se dice que existen diferencias naturales entre los sexos. Esto nadie lo niega, las diferencias normales deseadas por la naturaleza, consecuencia de los temperamentos y de las funciones, no tienen necesidad de salvaguarda. La educación común no puede tener efecto para hacerlas desaparecer. La exageración respecto á este punto que de una diversidad armoniosa y feliz hace una oposición decidida y dura, un contraste hostil, causa de desunión profunda en el medio social y en la familia, siembra la desconfianza y tiene á los dos sexos en perpetua guerra, cuyas armas son por una parte la violencia y por la otra la astucia; esta oposición antinatural é inmoral es la que ha llevado al extremo los prejuicios sociales y religiosos y que mantiene con el mayor cuidado una educación sistemáticamente separada y divergente. Por otra parte no hay dos ciencias, dos verdades, una para los hombres y otra para las mujeres, no hay sino una sola para todo el mundo que se puede conocer ó ignorar; pero lo que se enseña á dos alumnos, cualquiera que sea su sexo, es necesariamente la misma cosa. Reconociendo la desigualdad intelectual del hombre y de la mujer, desigualdad que se ha exagerado demasiado tal vez,

tampoco creo que la escuela mixta pueda tener sus inconvenientes, y si hemos de atenernos á lo que dice Buisson, no podría hacerse á la enseñanza en común ninguna objeción: «Es un hecho universalmente testimoniado que en el transcurso de nuestras visitas á los Estados Unidos y al Canadá, nos ha sido confirmado de viva voz por los profesores americanos y extrangeros que es imposible descubrir una desigualdad intelectual cualquiera, entre los niños de los dos sexos; por poco que se traten de cultivar las facultades del razonamiento pronto se despiertan en las niñas, del mismo modo que las de la imaginación, en los varones». Basándose en sus aptitudes diferentes se dice que las mujeres y los varones no tienen necesidad de aprender las mismas cosas, ciertos temas deben recibir mayor desarrollo para los unos, menos para los otros y las materias mismas que pueden ser enseñadas en común, deben ser apropiadas á los caracteres diversos de los dos sexos. Esta objeción se repite á menudo, pero si no ha prevalecido en la opinión pública en los Estados Unidos, los inconvenientes señalados no deben ser muy serios. Una segunda objeción que se repite constantemente, es la siguiente: Si se critica en la escuela pública el trato continuo del alumno con un número de niños cuya educación deja mucho que desear, cuánto más peligroso puede ser este contacto para las niñas? Estas dos grandes dificultades, la una moral, la otra intelectual, que se señalan á todas horas y que agitan siempre al sistema de la coeducación, se han convertido en quimeras á los ojos de la mayoría de las familias norteamericanas y esto se explica bien, desde que se penetra ese medio social y doméstico tan diferente del nuestro. Las madres de familia ven en la coeducación la mejor salvaguarda de los derechos de uno y otro sexo. Cuando en 1884 la asociación de los *Collegiate Alumnae* propuso esta cuestión á cierto número de mujeres casadas educadas en colegios mixtos, ¿qué piensan las mujeres de la coeducación?, la mayor parte contestaron en un tono entusiasta: «Yo creo en la coeducación como en la vida de la familia», dijo una. «Yo creo que la idea injusta de una doble moral para los dos sexos dejará de existir, cuando el hombre convertido en el compañero intelectual de la mujer habrá aprendido á respetarla», afirma otra. «Cuántas más libertades haya entre los dos sexos, sus relaciones son tanto más normales y naturales», agrega una tercera. En cuanto á los efectos de la coeducación sobre el desarrollo de la inteligencia y sobre la dirección de los estudios no son menos evidentes. Los dos grupos de alumnos obran el uno sobre el otro, se provocan al estudio, se estimulan, se entretienen sin esfuerzo en una rivalidad permanente que agrega á los beneficios de la emulación individual, los de la emulación colectiva bien difíciles de crear. Y podemos agregar aún, mucho más sana, mucho más moral que la emulación individual que degenera fácilmente en envidia.

Pero dejando á un lado estas consideraciones de orden general pasaré á ocuparme del problema de la coeducación en la escuela primaria, secundaria y superior. Llamados á vivir en conjunto, ¿por qué los niños y las niñas no son educados en común? ¿Por qué, dicen los Norte Americanos, no representar en pequeño, en la

escuela misma el tipo verdadero de la sociedad americana con esa idéntica libertad de conducta en los dos sexos que es á juicio de ellos una de las glorias de su civilización?» Es cierto que la familia americana no tiene en general esos lazos estrechos que en la nuestra le proporcionan á la vez tanto encanto y tanto poder. Con su fe apasionada por la libertad, es precisamente con esta mezcla de niños de toda edad, de todo sexo y de toda condición que los americanos cuentan sobre todo para formar los caracteres y para dulcificar las costumbres de la juventud. Y esto no es una consideración de orden teórico, es la expresión de una experiencia secular y renovada bajo formas tan diversas que no puede ser puesta en duda. Todos los que se han ocupado de la educación en los Estados Unidos, atestiguan que han visto siempre la reunión de niñas y varones en las clases primarias aprovechar á los unos y á las otras. Los varones, dicen, adquieren maneras más dulces, menos groseras, menos turbulentas; las niñas ganan en seriedad, en moderación, en asiduidad al trabajo. Habitados á vivir los unos al lado de los otros, se consideran como hermanos. Además podemos agregar otra consideración, siempre en el grado primario exclusivamente. No hay ningún inconveniente en ésta edad en la identidad de estudios. Leer, escribir, contar, dibujar, aprender á servirse correctamente de la lengua materna, adquirir algunas nociones de historia natural, de geografía, de ciencias usuales, es un programa que conviene á los dos sexos y no veo el menor inconveniente en que una niña de 12 años haya aprendido tan bien como un niño de la misma edad á servirse de las cuatro reglas y de la ortografía. Para terminar diré que si bien es cierto que la naturaleza ha dotado á los dos sexos de aptitudes diferentes, de un espíritu propio por así decirlo á cada uno, las diversidades no son tan profundas para que sea necesario preocuparse desde la infancia, en tanto que se trata de los primeros rudimentos de la instrucción.

Pero si la coeducación en la escuela primaria no ha sido muy combatida, á medida que uno se aleja de la primera edad y se entra en la adolescencia, la cuestión se complica y da lugar á las más vivas discusiones. Los mismos Norte Americanos están divididos. Presentaré algunos de los argumentos que he oído emitir á menudo en contra de la escuela mixta. Dejando á un lado las consideraciones acerca de la moralidad que á mi modo de ver, la coeducación pone en salvo, me ocuparé de un problema que ha originado la controversia más grave, más profunda sobre este objeto, suscitada por un hombre de alta autoridad como profesor y como médico, el doctor Clarke de Boston. En su libro titulado *Sex in education* dice: «la coeducación es tal vez intelectualmente un éxito; pero físicamente es un descalabro». Resumiré en cuanto me sea posible los argumentos presentados por el doctor Clarke. Llama la atención de las madres sobre las condiciones antihigiénicas que entraña fatalmente la coeducación de los sexos y sobre todo la educación idéntica en la adolescencia. Sobre consideraciones casi exclusivamente fisiológicas el doctor Clarke funda su crítica al sistema escolar americano. Este sistema exige á la joven una serie interrumpida de

esfuerzos laboriosos, una atención, una regularidad de trabajo, una persistencia de aplicación, que no puede ser obtenida, sino en detrimento de la salud. La naturaleza no ha acordado á la mujer la misma potencia y sobre todo la misma continuidad del trabajo, que al hombre puede imponerse. Si un joven de quince años pasa seis ó siete horas por día ocupado con sus libros, le costará un esfuerzo que puede hacerlo puesto que algunas horas de box, de gimnasia, de ejercicio muscular, bastarán á restablecer el equilibrio; pero jamás será bueno imponer más de cuatro horas de estudio á una joven. Sin embargo, la gran mayoría de las alumnas, no pueden conformarse á este régimen; las mejores sobre todo, asombran á sus profesores por prodigios de trabajo que los más robustos jóvenes no pueden igualar; pero esto es á expensa de una gran excitación nerviosa, ficticia y á la larga malsana. Pagará caro la joven, este exceso de trabajo, este desdén por las leyes de la naturaleza, este pundonor que conduce á la americana á negar las debilidades de su sexo. «M. Williams Matker, escribe M. P. Passy, en 1885 miembro de la Comisión Real de la Educación de la Gran Bretaña, que se encontraba en San Luis al mismo tiempo que yo, se mostraba particularmente asombrado del contraste entre la apariencia pálida, mezquina y enfermiza de las jóvenes americanas y la salud robusta de las jóvenes inglesas; atribuía en gran parte esta diferencia á la educación». Pero los americanos no se convencen por estos diceres; ¿no tienen acaso estadísticas, cifras, porcentajes que oponer á todos los ataques? El doctor Ch. H. Stowell de la Universidad de Michigan certifica que la salud de las alumnas mujeres es generalmente mejor después de cuatro años de colegio; el doctor Putnam Jacobi establece en una estadística comparada que lleva sobre la salud de las mujeres, de todas condiciones que las estudiantes de buena salud están en un número de 78 % y las no estudiantes de 50 % solamente. De las estadísticas de Arthur Mac Donald se desprende que el porcentaje de los varones enfermizos nerviosos, enfermos, es mayor en las escuelas que el de las niñas, 5.25 % en los varones, 4.78 en las niñas. La oficina de educación de Washington, órgano central de la estadística pedagógica, dirigió en 1892, una serie de preguntas á personas competentes, respecto de la salud de las mujeres en los colegios coeducacionales: y las respuestas permitieron establecer que si la salud disminuía ligeramente mientras duraba la educación, era mejor después de terminados los estudios que antes de ingresar al colegio. Vemos pues que este argumento no puede sostenerse ante la evidencia de los hechos y que nada debe temerse por la salud de las jóvenes. Pueden tomarse sin embargo algunas medidas higiénicas sobre todo en lo relativo á ejercicios físicos, tan descuidados en nuestro país.

No trataré el argumento de orden moral en las escuelas secundarias; la mayoría de los autores se inclinan por la separación de los sexos en este grado de la enseñanza y dicen que sólo es posible en Estados Unidos donde la misma organización de la sociedad, la impone por así decirlo. Yo preguntaría á esos autores si no será tal vez la escuela mixta la que resuelva el problema de la enseñanza

moral? En efecto, si hay que buscar en la escuela, el reflejo, la imagen de la sociedad, parece que los dos caracteres que distinguen esencialmente la sociedad americana de la sociedad argentina y de la sociedad europea, se encuentran también en la base de la educación americana y permiten ver el valor moral de esta enseñanza coeducacional. Dejaré la enseñanza secundaria, pues no soy yo la encargada de resolver un problema tan discutido por personas que merecen el mayor respecto por su intelectualidad y mucho más cuando opino que este problema exige un estudio profundo de varios años para obtener alguna conclusión más ó menos definitiva que pueda llevarse á la práctica sin ocasionar graves perjuicios á la enseñanza. Pasando á la instrucción universitaria diré que aún cuando el sistema de la coeducación tampoco es aceptado en este grado por todos, que la mayoría de los países permiten la entrada de la mujer en las diferentes facultades.

Cornell M. White uno de los hombres cuyo nombre tiene la más alta autoridad en los Estados Unidos, tuvo oportunidad de dirigir una investigación sobre los inconvenientes y ventajas de la coeducación de los sexos aplicada á los adultos. «Nuestro comité, dice, se ha dirigido únicamente á los establecimientos donde la experiencia de la coeducación ha sido hecha. Pedir opiniones á los demás, sería lo mismo que si los japoneses invitados á establecer caminos de hierro ó telégrafos en cualquier punto, fueran á consultar esta cuestión á los eminentes filósofos chinos en lugar de venir á ver funcionar los telégrafos y los caminos de hierro establecidos». Todas las respuestas fueron iguales; no solamente había unanimidad en las conclusiones absolutamente favorables al sistema, sino que hechos precisos, detalles numerosos eran alegados en apoyo de esta opinión por hombres de incontestable experiencia colocados en condiciones muy diferentes. La mayoría ha observado que la presencia de las niñas ha hecho nacer en las jóvenes el orden y la continuidad en sus tareas. Se señalan por otra parte niñas que ocupan el primer rango en los estudios donde menos se esperaba verlas brillar, el griego y las matemáticas por ejemplo. Las otras cuya intelectualidad no les permite llegar á tan alto lugar, se distinguen al menos por un trabajo regular y escrupuloso que constituye un buen ejemplo para todos y contribuye á elevar el medio de la clase. Contrariamente á todos los temores, el más seguro efecto de esta educación en común con los jóvenes, es inspirar á las jóvenes en lugar de aires pedantes ó atrevidos, una modestia, una reserva femenina sin la cual perderían todo su prestigio ante sus compañeros de estudio. Hé aquí en resumen los resultados de la investigación hecha por White, la cual nos demuestra que no hay ningún inconveniente en la enseñanza coeducacional, en las instituciones universitarias y sí, por el contrario, dos ventajas, la una de orden social ya señalada y la otra de orden económico, pues fácil es comprender que sería una carga demasiado pesada para el Estado ó para los particulares el sostener universidades para hombres y universidades para mujeres.

Abandonando estas consideraciones de carácter teórico trataré

la parte legislativa para determinar si es posible cuál es la tendencia argentina en relación á este sistema. En el orden nacional el primer decreto ordenando la creación de una Escuela mixta es de fecha Junio 13 de 1870. Créase en la ciudad del Paraná, una Escuela Normal Mixta con el designio de formar maestros competentes para las escuelas comunes. En la segunda parte de este decreto agrega: una escuela modelo de aplicación servirá para dar la instrucción primaria á niños de ambos sexos, etc. Por decreto de Marzo 31 de 1875 se divide la Escuela Normal de Tucumán en dos departamentos: Curso Normal y Escuela de Aplicación. A esta última podrán concurrir niños de ambos sexos. Marzo 7 de 1879: créase en el territorio de Patagonia dos escuelas mixtas, debiendo establecerse una en el asiento del Gobierno, creado por la ley de Octubre de 1878 y la otra en el paraje denominado San Javier. Marzo 24 de 1879: créase en el territorio nacional al Norte del Río Negro en el paraje denominado Fortín General Mitre, una Escuela Mixta. Mayo 14 de 1879: créase en la Colonia General Alvear, Departamento del Diamante, Provincia de Entre Ríos, una Escuela Mixta. Mayo 17 de 1879: créase una Escuela Mixta en la Colonia Resistencia. Enero 9 de 1880: se establece una Escuela primaria de ambos sexos en la Colonia Caroya, situada en la Provincia de Córdoba. Enero 5 de 1881: créase en la Colonia General Conesa una Escuela Mixta. Enero 26 de 1881: créase en la línea de fronteras del Neuquen (Fuerte 4^a división) una Escuela Mixta á cargo del Preceptor don Carlos Villanueva. Marzo 22 de 1882: créanse Escuelas Mixtas en la Capital, Santa Ana, Concepción y San Javier. Noviembre 18 de 1886: autorízase al Poder Ejecutivo para establecer Escuelas Normales Mixtas de Maestras de Instrucción primaria en las ciudades de San Nicolás, Mercedes, Dolores y Azul de la Provincia de Buenos Aires. Estos son los pocos decretos que he hallado desde el año 1810 á 1900 y que han determinado la creación de Escuelas Mixtas. Mucho lamento no tener las nuevas resoluciones y leyes dictadas por el Poder Ejecutivo Nacional de ocho años á esta parte. A los decretos citados podemos agregar el que establece que las escuelas primarias de la Capital serán mixtas. Teniendo en cuenta estas disposiciones, difícil nos sería determinar la tendencia argentina; no son sino ensayos aislados que permitirían más bien creer que la escuela argentina tiende á la separación de los sexos. Si á esto agregamos que algunos de los decretos citados han sido derogados dictándose nuevas disposiciones por las cuales se llega al sistema separatista y por otra parte la creación de los dos Liceos de Señoritas, uno en Buenos Aires y otro en esta ciudad, confirmará lo expuesto anteriormente. Además la creación de la mayor parte de las escuelas mixtas citadas, obedece á razones de economía. Los datos anteriores nos permiten además establecer: 1^o que la coeducación ha llegado á ser adoptada especialmente en la escuela primaria; 2^o en la escuela secundaria existe aún el sistema coeducacional iniciado por vez primera en el Colegio Nacional del Uruguay; pero todo hace pensar que con el tiempo desaparecerá. Esto lo confirma

como dije en párrafos anteriores la creación de los dos Liceos de Señoritas; 3º las Universidades argentinas, permitiendo el ingreso de la mujer en las distintas facultades, establecen el sistema coeducacional pero no porque hayan notado sus bondades pedagógicas, sino porque sería verdaderamente imposible para el Estado el sostenimiento de Universidades especiales para cada sexo.

Esto en cuanto se refiere al orden nacional. Creo me corresponde considerar ahora el sistema adoptado por la provincia de Buenos Aires. Al abrirse los cursos de 1904, la reforma del plan de estudios preconizada por el gobernador Ugarte y apoyada por el doctor Bahía, era puesta en práctica. La reforma implantada era fundamental; venía á instituir la coeducación de varones y mujeres en todas las escuelas públicas del primero al sexto grado. El 1º de noviembre de 1903, con motivo de la presentación de un segundo proyecto de presupuesto, el doctor Bahía promovía la cuestión, partiendo de un concepto puramente económico y fundándose en el ensayo hecho en las escuelas de Pergamino, el cual creía lo autorizaba á proceder á instituir la coeducación de los sexos en todos los años de la escuela primaria. En junio de 1903 planteó el director de escuelas este problema ante el cuerpo de inspectores, y obtenía su voto general aprobatorio. El 23 de febrero de 1904 proponía la cuestión al Honorable Consejo General de Educación pidiendo la autorización para poner en práctica la coeducación de acuerdo con los consejos escolares. Obtuvo el consentimiento y en el acto puso en campaña á los inspectores con la orden expresa de no contrariar á las autoridades locales sino limitándose á hacerles ver las ventajas económicas de la coeducación y la posibilidad de adoptar el sistema en aquellos edificios que para ellos se prestarán. «Debo advertir aquí, dice el doctor Bahía, que la cuestión planteada tenía que afrontar las preocupaciones sociales y los intereses pecuniarios de los maestros, dos factores de gran importancia, como se comprende, sin esfuerzo. Con verdadera sorpresa para mí la coeducación de varones y mujeres se generalizó rápidamente significando ello *un alto grado de adelanto de nuestras agrupaciones sociales*. Si alguna latente resistencia pudiera quedar, desaparecerá cuando edifiquemos casas especiales para escuelas». En el proyecto de presupuesto del año 1905 presentado en la sesión del 30 de noviembre de 1904, el doctor Bahía se ocupa de los resultados obtenido por el sistema coeducacional durante el año transcurrido, pero considera el problema únicamente bajo la faz económica sin tener en cuenta para nada el sistema como factor social. Extractaré algunos párrafos de dicho informe: «Procediendo con arreglo á las instrucciones que recibieron los señores inspectores lograron refundir ó reorganizar sesenta y tres escuelas elementales, y así se ha obtenido fondos para abrir con esa y otras medidas cuarenta y nueve escuelas inferiores en los puntos que las reclamaban. La implantación de la coeducación, librada á la buena voluntad de los consejos escolares, no ha dado todavía todos los frutos que se puede esperar; pero confía que la experiencia hecha durante

este año, ha de vencer finalmente los restos de preocupación que quedan». De esta sola operación, es decir, sin aumentar el presupuesto, ha resultado que la provincia tiene actualmente setenta y siete escuelas superiores (correspondientes á las graduadas) en las que se termina una buena educación primaria y ochocientas noventa y siete inferiores, que redondean el mínimum de conocimientos indispensables á los niños pobres, para iniciarse en la vida de trabajo. Para cualquiera que entienda de educación, esta nueva distribución de las fuerzas escolares representa un gran progreso. En 1904, al hacerse la refundición de las escuelas número 1 y 2 de cada distrito en una sola con carácter de mixta y superior, en algunos puntos no se efectuó la refundición y permanecieron las escuelas de un solo sexo como eran antes y enseñando solo hasta el cuarto grado. Con tal motivo, se anotaron todas en ese año como superiores con la esperanza de que el ejemplo de los otros pueblos de la provincia, hicieran desaparecer los prejuicios contra la coeducación de los sexos y al comenzar el año 1905, la medida tomada revistiera un carácter unánime; pero como así no sucedió las escuelas que persistieron en su organización anterior se consideraron como inferiores. Total de escuelas según el sexo de los alumnos:

Escuela de:	1904	1905	Deficiencia en:
Varones.....	51	37	— 14
Niñas.....	28	21	— 7
Mixtas.....	899	1027	+ 128

Este resumen nos demuestra que la evolución hacia la escuela mixta se ha realizado con verdadero éxito; de 79 escuelas de un solo sexo que funcionaron en 1904 solo quedaron 58 con ese carácter en 1905, es decir, veinte y una menos. Al estudiar las cifras relativas á los años 1906 y 1907, estando en plena vigencia las reformas á la ley de educación, llegamos á comprobar el verdadero triunfo del sistema coeducacional.

		<i>Escuelas mixtas</i>		<i>Cárcel</i>		<i>Adultos</i>	
				V.	M.	V.	M.
Año 1906.....	1155	5	1	14	—		
» 1907	1273	6	1	20	2		

Observando este cuadro vemos que todas las escuelas de la Provincia son mixtas y que únicamente existen escuelas separadas para los adultos y en las cárceles donde indudablemente es imposible la implantación de dicho sistema. En cuanto á las escuelas privadas, comparando los datos estadísticos, podemos consignar que en el año 1907, mientras existían 152 escuelas en las cuales se hacía la separación por sexos, 195 habían adoptado el sistema mixto. Estos

breves informes me permiten inferir que cualquiera que sea el móvil que llevó al ex-director de escuelas, doctor Bahía, á la implantación de la coeducación de los sexos, su triunfo es un hecho, y el tiempo se encargará de demostrarnos su benéfica influencia social.

No debo terminar esta monografía sin anotar ligeramente la extensión que ha alcanzado la escuela mixta en el pueblo que podemos considerar como su cuna: Estados Unidos. El sistema de la coeducación es el adoptado por la inmensa mayoría de las escuelas públicas de Estados Unidos. Encontramos, sin embargo, dentro de este tipo común, muy notables diversidades. Se puede hallar por la instalación interna de la escuela mixta todos los grados intermediarios desde el sistema de Baltimore, donde los sexos están rigurosamente separados hasta el de las ciudades del Oeste, donde los dos sexos, no solo permanecen reunidos durante las horas de clase, sino durante todo el día. Venido, pues, de los Estados del Oeste, el sistema ha ganado poco á poco el Este, á pesar de las resistencias opuestas; actualmente está en plena actividad, prospera, tiene éxito en todas las ramas de la enseñanza, se ofrece á la curiosidad de los educadores europeos como una tentación, un nuevo horizonte de la educación. Desde la fundación del primer colegio de Oberlin en 1833, la coeducación se ha desarrollado de una manera increíble en los Estados Unidos. En 1870, los colegios mixtos comprendían el 30,7 % del número total de colegios. En 1880 el 51,3 %; en 1890, el 65,5 %; en 1898, el 70 %, y en 1900, el 81,6 %. En las escuelas superiores (high schools) que en estos últimos veinte años se han desarrollado de una manera notable, el número de escuelas mixtas es aún más considerable. En 1898 sobre 5100 escuelas superiores, 5048 son coeducacionales y sobre las 313.466 jóvenes alumnas de esas escuelas, 250.413 son de las escuelas mixtas contra 241.350 varones. En 1901 sobre 628 ciudades que tenían high schools, 12 solamente poseen high schools separadas. Finalmente en las escuelas primarias (elemental schools) podemos decir que la coeducación está actualmente establecida universalmente, puesto que en 1903, según un informe de la oficina de educación de Washington, el 95 ó 96 % de los niños están inscriptos en las escuelas coeducacionales. Si queremos remontarnos al origen de la escuela coeducacional en los Estados Unidos veremos, como lo dije anteriormente, que la enseñanza mixta, más que la aplicación de una teoría pedagógica, es el efecto de una necesidad práctica. Es pues, desde luego por razones de economía, como consecuencia de insuficiencia de recursos, de falta de personal, que los americanos prácticos é ingeniosos, crearon escuelas mixtas. La coeducación nació de las circunstancias; fué ella un expediente útil impuesto por la situación de la enseñanza. Y cuando los hechos se encargaron de demostrar el valor práctico del sistema, los americanos se mostraron á sí mismos, y demostraron al mundo que no había nada más moral, más igualitario, más conforme al ideal de su democracia.

Otros pueblos se han preocupado de este problema. La nueva

ley italiana llamada de Orlando (1904) se propone seguir el ejemplo de Alemania: coeducación en las escuelas elementales inferiores. Según el informe de este ministro, la coeducación no debe tener la amplitud, que en cuanto á la edad tiene en Alemania, Austria, Suecia (hasta los 12 años), sino solamente hasta los 9 años, es decir durante el curso elemental inferior. Dice así: «Hasta los nueve años el niño no tiene sexo; es un niño. Consideramos al niño como adulto y pretendemos suponerle una malicia superior á su edad. Por precaución mal entendida nos adelantamos demasiado al instinto sexual. Mejor será dejarlo en la plenitud de su inocencia. La coeducación dará una entonación más gentil y más civilizada al desarrollo mental y desenvolverá el sentimiento de solidaridad de los sexos. No hay razones éticas contrarias á la coeducación. Presentado este proyecto á la Cámara de Diputados ésta no solo lo acogió sino que lo amplió haciéndolo extensivo á las Escuelas Elementales Superiores. Al informar el diputado Credaro decía: «La coeducación de los sexos aplicada latamente en Italia en el último decenio en las escuelas secundarias y superiores ha dado ocasión para resolver el problema de la instrucción femenina con más rapidez y menos gasto que en las naciones más experimentadas, no habiéndose comprobado inconvenientes notables». La ley italiana de 8 de Julio de 1904 establece la coeducación, pero á condición de que el número de alumnos no sea superior á 50, en cuyo caso la coeducación, se puede también hacer efectiva en la clase elemental superior. Vemos pues que la Escuela Elemental italiana no ha continuado la tradición y solo estableció una separación de sexos en los niños de 6 á 9 años; separación que como dice el señor profesor «representa una precaución ciega y ridícula». El mismo diputado sostenía que la separación es en cierto modo antieducativa, pues desconoce la realidad de la vida, y es un artificio inútil. Alemania, Inglaterra, Suecia, Holanda y Bélgica han implantado, en algunos grados de la enseñanza, el sistema coeducacional pero ningún país, á excepción de los Estados Unidos, lo ha adoptado para todos los grados. La coenseñanza tiene pues para los americanos, las más altas virtudes: es práctica, es moral, es natural, es equitativa. Tiene hasta ventajas intelectuales. Tócanos á nosotros resolver el problema. Si la educación común es práctica, si da una impulsión vigorosa al desarrollo de los individuos y de las conciencias; si satisface á la equidad y finalmente es útil á los dos sexos encontrarse en contacto en sus estudios, adoptemos sin tardanza ese sistema admirable que constituye un verdadero progreso pedagógico. Escribamos como Horacio Mann en 1853, para defender la enseñanza que él había querido introducir en Antioche College: « Si nuestras costumbres se oponen á un régimen tan bienhechor y tan natural, apurémonos á corregir la impureza de nuestras costumbres ».

BERTILDA AYARRAGARAY.